

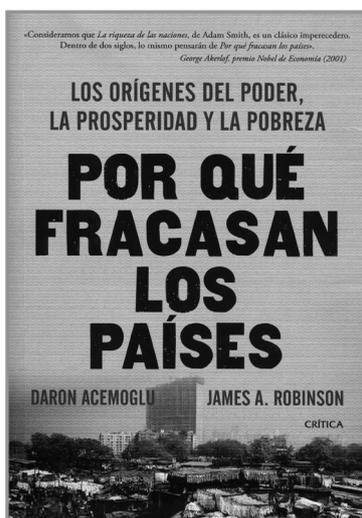
## Novedades bibliográficas

---

### Reseña del texto “Por qué fracasan los países” de Daron Acemoglu y James Robinson

por Tania Chicaiza Villalba

- Ediciones Culturales Paidós bajo el sello editorial Crítica
- ISBN: 978-607-9202-61-3
- Presentación: 15 x 21 cm - 590 páginas
- Traducción: Marta García Madera



El economista Daron Acemoglu y el politólogo - economista James Robinson del MIT y Harvard respectivamente, son dos académicos que han trabajado conjuntamente durante más de quince años en investigaciones que se han publicado en revistas académicas de alto prestigio internacional. Su tema central es el largo y entramado debate respecto al desarrollo y la desigualdad económica en el mundo. Los trabajos de

estos investigadores se inscriben en la escuela del neoinstitucionalismo y en el rol de la política económica como eje fundamental para el camino hacia el desarrollo. Para tal efecto, de manera rigurosa y a la vez entretenida recurren al relato histórico de lo que sucedió en el campo económico en zonas y países alrededor de todo el mundo, buscan identificar las causas históricas por las que existen diferencias entre aquellos países que se han

quedado en la pobreza o a medio camino, frente a los que han conseguido erguirse como grandes potencias económicas.

El texto es una compilación del historial investigativo de estos dos relevantes autores en el campo económico, pero a diferencia de sus publicaciones indexadas, en este recurren a la simplicidad en la expresión de sus ideas, sin perder rigurosidad y exactitud en sus datos, consiguiendo una lectura entretenida, amena y que sin problema llega a un público no necesariamente especializado en economía o política económica. Sin duda, se convierte en un complemento ideal para quienes siguen la línea del pensamiento institucional o neoinstitucional de Douglas North o José Ayala (Ayala, 1999) (North, 1993); es así que el relato histórico de más de doscientos años atrás, tiene como fin identificar las raíces que llevaron a la conformación de instituciones eficientes o participativas y que garantizaron un acceso al poder equilibrado en ciertos países, hoy por hoy considerados desarrollados, frente a aquellas naciones que en el transcurso de la historia consolidaron instituciones ineficientes y, por tanto, han forjado fuertes desigualdades y limitaciones sociales y económicas con la conformación de instituciones extractivas.

Se explica con suficientes ejemplos qué son las instituciones “inclusivas”, es decir, a aquellas que promueven el desarrollo de un país, mientras que las “extractivas” se definen como

aquellas que reproducen dinámicas que dejan como resultado final unos círculos viciosos de pobreza y estancamiento. Así, lo que propicia el desarrollo económico son las instituciones económicas inclusivas, que tienen como motor central, el respeto a la propiedad, fomentando la inversión en la innovación tecnológica, pero que solo se reproducen y perduran en el tiempo cuando las políticas económicas están diseñadas para sostenerlas, por lo que un país desarrollado también necesita ser “inclusivo” en su estructura política, lo que evita la concentración de poder en un grupo élite reducido, lo que se llama institución política “extractiva”.

Los autores del libro toman como referentes principales de un adecuado modelo de desarrollo con instituciones y políticas inclusivas a Estados Unidos e Inglaterra, naciones que por las condiciones históricas de su origen llegaron a convertirse en economías potentes y más equilibradas, gracias a que las instituciones inclusivas que forjaron sus ciudadanos, las que propiciaron el derrocamiento de las élites que controlaban el poder y más bien consolidaron sociedades donde los derechos políticos estaban mejor distribuidos, obligando a los gobiernos a rendir cuentas y responder ante la ciudadanía, la misma que se beneficia de mayores oportunidades económicas en un ambiente de equidad y estabilidad en el largo plazo.

En esencia este texto pretende ser una más de las múltiples expli-

caciones que existen referentes a la desigualdad económica y social imperante en el mundo moderno. Para el efecto, parten de considerar que fue Inglaterra la primera nación en experimentar un crecimiento económico sostenido en el tiempo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, marcando su punto de inicio la revolución industrial o más bien dicho, las instituciones inclusivas que propiciaron en este lugar dicha revolución, la misma que se replicó exitosamente en Europa Occidental, Estados Unidos y todas sus colonias (Canadá y Australia por ejemplo), cuya difusión da origen a las fuertes desigualdades económicas persistentes hasta la actualidad, pues tal revolución acaba sin tener instituciones propicias para su desarrollo en otros países, especialmente de América Latina y de África, sobre todo por su herencia institucional extractivista que preserva desde la conquista.

De esta manera, las instituciones inclusivas favorables de Estados Unidos e Inglaterra, son contrastadas a su vez con las históricas instituciones extractivas de América Latina, Medio Oriente y ciertos países asiáticos. En el caso latinoamericano que nos compete, se ponen en evidencia que los primeros colonos españoles, no buscaban cultivar las tierras por ellos mismos, sino que encargaron estas tareas a los nativos, lo que propició que la Colonia española en América Latina vaya forjando instituciones políticas y económicas extractivas

destinadas a perpetuar la explotación de los pueblos indígenas, así como estructuras sociales que permitieron un verdadero “saqueo” del oro y de la plata. La encomienda, la mita, el repartimiento y el trajín, son modelos que se plantearon para hacer que los indígenas tengan una vida solamente de subsistencia, que les permita extraer a los colonos toda renta posible. Este hecho histórico que tiene más de 500 años, consiguió que los conquistadores españoles se hicieran ricos, pero que América Latina conserve hasta la fecha su característica de región más desigual del mundo, minando su potencial económico al futuro y haciéndola altamente sensible a las crisis mundiales.

Como estrategia persuasiva de que el institucionalismo explica de mejor manera las diferencias y desigualdades en las diferentes naciones, los autores intentan desmitificar las diferentes teorías o hipótesis que han rondado alrededor del tema de la pobreza de unos y riqueza de otros (una tarea que no es un mérito propio de este libro y de sus autores, pues ya ha sido ampliamente revisada y analizada por diferentes corrientes de pensamiento, y últimamente con mucha fuerza desde corrientes no occidentales como el dependentismo y el poscolonialismo). Entre las diferentes teorías analizadas, en el libro hace hincapié principalmente en tres: las teorías geográficas, las culturales, la teoría llamada de la “ignorancia” o falta de conocimiento en la toma de

decisiones políticas y económicas, argumentos todos que son utilizados desde diversos escenarios para explicar las situaciones que se viven en ciertos países. En este punto vale la pena decir que si bien se toman como base ciertas teorías, se descartan corrientes o escuelas de pensamiento contemporáneas y que han nacido en las periferias o que se inscriben en el pensamiento del Sur, lo que no le quita debilidad al texto, pero lo deja incompleto frente a las realidades actuales precisamente de regiones como América del Sur y de países como Ecuador.

Respecto a la teoría de las diferencias geográficas, sus argumentos parten de los supuestos de Montesquieu promulgados en el siglo XVIII, en donde se acusaba de la pobreza y desigualdad a los mismos habitantes que la sufrían, ya que según sus análisis, la mayor concentración de estas circunstancias recaía en países de clima cálido o tropical, en donde la gente era holgazana y la facilidad de acceso a los recursos minaba su instintito de curiosidad y capacidad creativa, haciéndolos caer en la pobreza. Los autores sostienen que esta idea, aun cuando parezca fuera de contexto, ha sido retomada desde diferentes dimensiones por economistas más actuales como lo es Jeffrey Sachs, quien argumenta que la climatología tropical trae más problemas de salud acompañada de suelos menos fértiles, lo que complica la situación económica de muchos

países. Sin embargo, mediante datos y suficientes ejemplos, en donde se muestran realidades opuestas respecto a pobreza frente al bienestar y desarrollo en zonas geográficas idénticas, los autores desmitifican la teoría de las diferencias geográficas, siendo su ejemplo más vehemente el caso de Corea del Norte y Corea del Sur, la una en extremo pobre y en donde el poder está concentrado en una sola élite, frente a la otra Corea, en donde sus instituciones políticas han asegurado los derechos de patente y su desarrollo tecnológico les permite actualmente gozar de altos niveles de vida. Ambos países tienen una ubicación y condiciones geográficas totalmente semejantes.

Adicionalmente, con esta explicación, los autores dejan de lado las teorías que por ejemplo el historiador Bulmer-Thomas, asumen para describir la historia económica de América Latina, en donde la “lotería de recursos” es decir el tipo de materias primas que puedan extraerse ha sido la condicionante del desarrollo de los países, también queda sin sustento (Bulmer-Thomas, 2010).

La refutación que los autores hacen a la teoría de la cultura como factor determinante del desarrollo, también es contundente, pues dicha teoría sostiene que la cultura anglosajona es superior en términos de eficiencia y destrezas en relación a otras culturas, como son la latinoamericana o africana, razón por la que se generan, las fuertes diferencias en

términos de progreso y desarrollo entre América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y América Latina. El argumento de los autores que sirve para desmoronar dicho pensamiento (tomando en cuenta que los investigadores han trabajado con mayor análisis los argumentos que dejan sin sustento esta teoría), es que existen muchas colonias inglesas o europeas que también son marginadas en temas de desarrollo, muchas de ellas principalmente ubicadas en África. Además, el libro detalla las diferentes situaciones históricas que en plena época de conquista tuvieron ambas regiones. Si bien en un inicio los conquistadores británicos no buscaban otra cosa que conseguir de la misma forma que lo hacía España los metales preciosos de las tierras invadidas, es decir, mediante la explotación del trabajo de los nativos, en Norte América esto no pudo cumplirse al ser una zona que simplemente no disponía de estos recursos. De esta manera, su modo de colonizar tuvo que ser diferente, y de hecho fue decisivo en la forma en cómo se organizó la sociedad y en los logros que consiguieron a partir de la revolución industrial, pero no por una superioridad de la cultura inglesa, sino como resultado de un hecho histórico que obligó necesariamente a otras formas de organización y que gestó diferencias acumulativas a lo largo del tiempo.

Así mismo, la teoría de la ignorancia en la toma de decisiones, se expone de forma simple y resulta no

solo lógica sino obvia. Según Acemoglu y Robbinson, desde los medios de comunicación o las mismas lecturas académicas, se acaba atribuyendo el fracaso en temas de desarrollo, a la falta de conocimiento y aplicación correcta de lo que dictan experiencias anteriores y sobre lo que recomiendan las instituciones multinacionales expertas en la temática. Frente a este argumento, los autores indican que en muchos países tal y como sucede en América Latina, se han aplicado normas estrictas impuestas por lo regular desde organismos multilaterales, buscando convertirse en las recetas que por fin los conducirán al desarrollo, sin embargo, la mayor parte de estas recetas solo han dado productos fallidos y fracasos con consecuencias nefastas (Consenso de Washington) pues no pueden ser aplicadas cuando en los países se han forjado instituciones políticas extractivistas, que buscan aplicar nuevas fórmulas siempre y cuando no atenten sus intereses particulares.

Con los argumentos anteriores, la teoría que sustenta el texto, es la del rol de la dinámica institucional en el desarrollo y en la reducción de la pobreza de las naciones, tomando en cuenta que la historia va cambiando la configuración institucional de los países muchas veces favoreciendo la inclusión y otras retrocediendo hacia políticas extractivas. La recapitulación de extensos relatos históricos se entrelazan para convertirse en casos de éxito o fracaso de una nación,

pero que solo se explica cuando se mira en largo períodos y que mejor si este tiempo observable es de siglos, sin que esto implique que en el texto los autores dejen de lado el espacio para la contingencia y los imprevistos que también generan diferencias institucionales como resultado de lo crítico que puede convertirse una determinada coyuntura (por ejemplo la peste bubónica, la conquista de América, la revolución industrial, una catástrofe natural) son eventos que pueden empujar abruptamente a cambios, evitando caer en el determinismo histórico, y menos aún en una receta que indique como forjar instituciones inclusivas.

Sin embargo y como todo escrito, a este punto el texto muestra una clara debilidad, pues si bien divide mediante la ejemplificación a las instituciones inclusivas de las extractivas, estas no llegan a teorizarse o conceptualizarse, lo que deja un fuerte vacío en las interpretaciones sobre lo que es inclusivo o no y cómo identificarlo en una nación. La falta de especificidad de características, hace que su texto sea más histórico anecdótico antes que un buen referente teórico. De hecho sus comparaciones recurrentes con países occidentales desarrollados, da argumentos suficientes para que muchos críticos de la obra institucional, vean al texto inscrito en el discurso colonial de colocar como ejemplo y solución a los occidentales y como problema y de-

ficiencia a los no - occidentales, a las economías del sur como diría Souza.

Por otra parte, los autores minimizan el rol del Estado en la forma en cómo muchas economías, como por ejemplo la ecuatoriana, pudieron sostener tiempos prolongados de crecimiento, más aún cuando se analizan los mejores casos en el mundo de intervención estatal adecuada como es China (concentración política absoluta) y Corea del Sur. En este último rol del Estado en el combate a las élites políticas ha sido decisivo en la disminución de la pobreza y en la potencialización del desarrollo tecnológico.

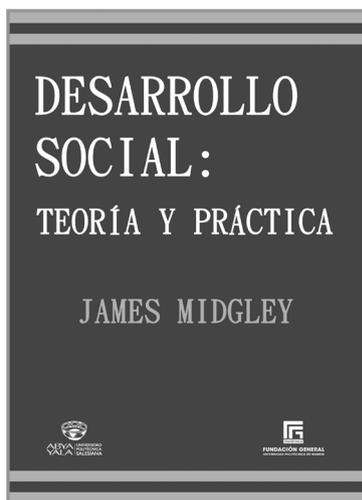
El libro, *Por qué fracasan los países*, puede resumirse como interesante pero incompleto, como práctico pero no teórico. Su gran mérito es su capacidad de articular lo económico, con lo político y lo histórico en varios casos de estudio con datos e información recopilada alrededor del mundo, de forma que sirvan para sostener su teoría. Sin embargo, como ya se dijo, resulta insuficiente, pues no lleva a determinar el rol de varios factores que toman una importancia trascendental en la última época como son la devastación climática que producen los países desarrollados, entre ellos principalmente Estados Unidos, y la indescriptible desigualdad que actualmente vive este mismo país y que se ha acentuado luego de la crisis financiera del 2008, con todo e instituciones inclusivas. También no predice que puede pasar con China

en medio de una política extractiva y de poco incentivo a la propiedad privada. En definitiva, habrá que esperar una segunda edición o complementarlo con otras lecturas que permitan tener nuevos argumentos, sin dejar de reconocer sus méritos en cuanto a recopilación histórica.

## Reseña del libro “*Desarrollo social: teoría y práctica*” de James Midgley

por Ana Afonso Gallegos

- Editorial El Conejo
- ISBN: 978-84-15302-97-1
- Presentación: 24x 17cm - 288 páginas



Las teorías de desarrollo se han preocupado de estudiar las potenciales fuentes de crecimiento y cómo pueden ser integradas en un proceso de transformación que produzca mejoras continuadas en el nivel de vida.

La palabra desarrollo, como concepto macroeconómico, habitualmente la encontramos acompañada de diferentes adjetivos.

Hasta hace pocas décadas por desarrollo se entendía crecimiento *económico* y precisamente económico era el adjetivo más habitual para la palabra desarrollo.

Pero en las últimas décadas han ido surgiendo otros calificativos y

ahora se habla de desarrollo rural, local o territorial, desarrollo sostenible o sustentable, desarrollo integrado, desarrollo humano, desarrollo equitativo o igualitario...

Cada calificativo surge para responder a una pregunta que representa una preocupación mundial. Durante mucho tiempo la pregunta recurrente ha sido: ¿cuánto está produciendo un país? Ante esta preocupación se habla de desarrollo económico y para evaluarlo se recurre a indicadores de renta.

Cuando la preocupación es el coste de este desarrollo y el impacto negativo que tiene en el agotamiento

de los recursos se habla de desarrollo sostenible o sustentable.

A partir de los años noventa, en los debates sobre políticas y desarrollo económico se reconoce que el desarrollo es algo más que el crecimiento material y que debe tener objetivos más amplios relativos al bienestar humano. A partir de la década de los noventa, y cada vez con más frecuencia, la pregunta que se hace es: ¿cómo le va a las personas? Ya no se pregunta ¿cuánto tienes?, sino ¿cómo te va? La razón principal para este cambio es el creciente reconocimiento de que el objetivo real del desarrollo es ampliar las opciones de las personas. A partir de entonces surge el concepto de desarrollo humano.

### **James Midgley nos habla de desarrollo social**

El desarrollo social está comprometido con el objetivo de promover el bienestar de las personas y persigue los mismos fines que el desarrollo humano: ampliar las opciones de las personas, tener acceso a conocimientos, más y mejor educación, una vida larga y saludable, un nivel de vida digno, etc....

Pero el desarrollo social tiene presente la condición intrínseca del ser humano como animal político, al que hizo referencia Aristóteles, y pone el énfasis en la sociedad, porque solo en sociedad es posible satisfacer las demandas de los seres humanos.

En el libro que estamos presentando hoy se define Desarrollo Social como “Un proceso de cambio planificado y diseñado para promover el bienestar de la población en su conjunto en el contexto de un proceso dinámico y multifacético”.

Se trata de un proceso dinámico. De naturaleza progresiva. Que incluye aspectos distintos: económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales, de género y otros; todos ellos integrados y armonizados. Es un proceso intervencionista, ya que necesita la intervención humana. Es productivista ya que las intervenciones prácticas funcionan como inversiones de las que se obtiene un beneficio con el que se contribuye positivamente al desarrollo económico. Es universal, ya que se ocupa de la población en su conjunto y no únicamente de los grupos de personas más pobres o vulnerables. Es *participativo* porque promueve la participación de las personas en el desarrollo.

James Midgley nos habla de la teoría y de la práctica de desarrollo social, en un libro de carácter científico y con amplio contenido docente.

La revisión que hace sobre las experiencias prácticas, estrategias que se han llevado a cabo para promover el desarrollo, proporciona un cuerpo de conocimiento a partir del cual se desarrolla el cuerpo teórico de la disciplina, siguiendo el recorrido científico de extraer conocimiento de la práctica, conocimiento que, a su vez,

aporta indicaciones y directrices para nuevas experiencias prácticas, produciéndose una secuencia circular.

Remontándose a los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, Midgley hace referencia a experiencias prácticas que se han llevado a cabo en la búsqueda de promover el bienestar de las personas y las clasifica en siete categorías.

La primera es la estrategia de *capital humano*, que promueve la inversión en capacitación y formación a través de la educación. Entre estas estrategias se incluyen escuelas de educación primaria y secundaria, universidades, cursos de alfabetización para adultos y escuelas infantiles. Las intervenciones en educación no tendrán efecto en el desarrollo de capital humano si no están acompañadas de programas de salud y nutrición adecuada, por lo que las iniciativas encaminadas a estos fines se clasifican también como estrategias de capital humano.

La segunda es la *estrategia de desarrollo comunitario y capital social*, y se basa en el principio de que la promoción de la participación popular en proyectos sociales y económicos dentro del ámbito comunitario es una inversión que fomenta el desarrollo social.

En la tercera categoría se incluyen las intervenciones para promover el *empleo y el trabajo digno*, remunerado, satisfactorio y productivo.

El *fortalecimiento de microempresas a través de programas de microcréditos*

destinados a personas pobres y vulnerables para que inviertan en pequeñas empresas, que van desde cooperativas de mujeres a empresas de propiedad individual, constituyen una cuarta categoría.

La quinta incluye las intervenciones que se han dirigido a promover la *adquisición de activos*: activos que tienen valor en el mercado y que conforman la propiedad o la riqueza de sus propietarios. Se incluyen tanto la adquisición de activos individuales – como tenencia de tierras, vivienda, cuentas de ahorro y otros activos financieros –, como la adquisición y la gestión de activos comunitarios y nacionales.

Otra categoría engloba las medidas de protección social, que van más allá de los regímenes de seguridad social convencionales, al incorporar una variedad de medidas que protegen los medios de subsistencia de las familias e invierten en su bienestar. Los programas de alimentos por trabajo, o de transferencias monetarias, por ejemplo, se incluyen en esta categoría.

Por último, la planificación social comprende una *estrategia de desarrollo macro* que incluye una amplia gama de intervenciones de desarrollo a escala nacional.

El libro de James Midgley es indudablemente un libro de carácter científico, ya que constituye una aportación a la ciencia en el campo del desarrollo social. También puede clasificarse en la categoría de “libro

de texto” ya que incluye material útil para docentes y alumnos ocupados en el desarrollo social y puede utilizarse como tal en cursos de carácter universitario sobre esta disciplina. Para este propósito está dividido en secciones o partes y en unidades temáticas, que se corresponden con los tipos de estrategias de desarrollo social que acabo de mencionar.

Siguiendo una estructura coherente con lo que se puede esperar de un libro de texto las unidades temáticas se organizan de forma paralela: después de hacer una presentación de los contenidos que aparecen en la unidad, se hace una revisión histórica sobre el tema, para a continuación analizar las experiencias prácticas que se han llevado a cabo en distintos contextos geográficos, sociales y culturales. Dicho análisis se hace de forma contrastada y con una discusión rigurosa en la que se mencionan los distintos puntos de vista y las distintas corrientes de los pensadores que se han preocupado por estos temas. El análisis conduce a unas consideraciones y reflexiones finales a modo de conclusión. Cada unidad termina con la sugerencia de lecturas adicionales para que el lector interesado pueda profundizar y ampliar información.

El libro de Midgley es un libro actual y actualizado. Hace referencia a acontecimientos importantes que han tenido gran influencia en el desarrollo social. Expresa su reconocimiento ante las personas, las instituciones y las iniciativas que han

jugado un papel importante en la promoción del bienestar de las personas. Personalidades como Mohamed Yunus, principal impulsor de los programas de microcrédito, organizaciones religiosas y ONG, dedicadas a proteger y mejorar las condiciones de vida de las personas vulnerables, e iniciativas globales como los Objetivos del Milenio, que ha tenido un gran impacto al incentivar compromisos y políticas sociales, tienen su reconocimiento expreso por su importante labor en la promoción del desarrollo social en las páginas de este libro.

También se hace referencia a la crisis económica global que afecta principalmente a Estados Unidos y a Europa. James Midgley, nos proporciona ejemplos extraídos de Estados Unidos, del Reino Unido y de otros países, que muestran cómo, en ocasiones, esta crisis ha supuesto un freno a programas de protección social que se estaban implementando. También se incluyen ejemplos de conflictos y puntos de desencuentro que se han producido en la sociedad como consecuencia de la crisis. Al lector procedente de otros entornos geográficos y culturales le sorprenderá las similitudes que se pueden observar entre los ejemplos que se mencionan en el libro y la realidad que él conoce.

Ya he mencionado que este libro tiene valor tanto como libro de carácter científico como libro de texto para docentes y estudiantes. Además, y sobre todo, este libro tiene interés para aquellos profesionales, políticos

y tomadores de decisiones que ejercen su labor en organismos involucrados en el desarrollo social y que tienen el mandato de velar por los más desfavorecidos.

La recopilación de las contribuciones teóricas y prácticas, incluyendo experiencias y lecciones aprendi-

das en distintos entornos, constituye una valiosa aportación para la ciencia, para la docencia, para las administraciones públicas y para los actores de desarrollo en el campo del desarrollo social.

Y particularmente para mí ha sido un gran descubrimiento.